



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/38/446

S/16004

23 septiembre 1983

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo octavo período de sesiones
Tema 41 del programa
CUESTION DE CHIPRE

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo octavo año

Carta de fecha 22 de septiembre de 1983 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunta una carta de fecha 22 de septiembre de 1983 dirigida a V.E. por el Sr. Nail Atalay, representante del Estado Turco Federado de Kibris.

Agradeceré a V.E. que tenga a bien disponer que esta carta se distribuya como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 41 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. Coçkun KIRCA
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Carta de fecha 22 de septiembre de 1983 dirigida al Secretario General por el Sr. Nail Atalay

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de hacer referencia a la carta (A/38/315-S/15888 de fecha 27 de julio de 1983) del Sr. Phedon Phedonos-Vadet, Encargado de Negocios interino, del Gobierno grecochipriota, sobre el tema de las celebraciones del 20 de julio en el Estado Turco Federado de Kibris.

Para comenzar, quiero hacer hincapié en que ni el Sr. Phedonos-Vadet ni funcionario alguno del Gobierno grecochipriota tiene el derecho legal, constitucional o moral de representar a la República binacional de Chipre en su totalidad, o de actuar en nombre de esa República de la que el pueblo turcochipriota es participante y cofundador.

A pesar de la condición ilegítima y pretenciosa del Sr. Phedonos-Vadet, quisiera responder a las acusaciones que ha hecho en la carta de la referencia. La reacción del Encargado de Negocios grecochipriota ante la mencionada celebración en Chipre septentrional, siguiendo las instrucciones recibidas de su así llamado "Gobierno", constituyen un nuevo intento de tergiversar los hechos en Chipre y un nuevo despliegue de inmadurez política, así como una falta de respeto del Gobierno grecochipriota por los turcochipriotas y la nación turca en general.

"Los miles de víctimas asesinadas" y "la destrucción material" a que se refiere el Sr. Phedonos-Vadet en la mencionada carta no son más que las víctimas del golpe de estado del 15 de julio de 1974, inspirado por la junta, en el cual grecochipriotas asesinaron sin clemencia a otros grecochipriotas, sin perdonar, de paso, a los turcochipriotas. Estas matanzas habrían continuado de no haber actuado Turquía a tiempo de conformidad con sus derechos y obligaciones de conformidad con el Tratado, para poner fin al brutal intento de once años de duración de destruir la condición bicomunitaria del Estado y de lograr con ello la destrucción final del participante y cofundador de la República, el pueblo turcochipriota.

En este sentido, nada mejor que citar al extinto Arzobispo Makarios, quien siendo él mismo el responsable histórico del intento de destruir la República bicomunitaria de Chipre en aras de la Enosis, declaró el 19 de julio de 1974 ante el Consejo de Seguridad, inmediatamente después del golpe, que "el golpe costó mucho derramamiento de sangre y muchas vidas humanas" (S/PV.1780). El Arzobispo extinto también había indicado lo siguiente, en relación con las víctimas causadas por el golpe: "Me temo que el número de víctimas haya sido grande y que haya habido mucha destrucción material" (Ibid). Durante el mismo discurso, el Arzobispo Makarios hizo la siguiente observación reveladora de la verdadera índole del golpe y de la inminente amenaza que representaba para el pueblo turcochipriota:

"Como ya he dicho, los acontecimientos de Chipre no constituyen una gestión interna de los chipriotas de Chipre. Demuestran atestada los hechos de Chipre. El golpe de la punta turca constituye una invasión y todo el pueblo de Chipre, griegos y turcos, están todos conmovidos."

La prensa local griega ha dicho que entre 3.000 y 4.000 personas fueron víctimas del golpe, y la prensa internacional informó también de la magnitud de las pérdidas sufridas. El diario "Ta Nea" de Atenas transcribió las chocantes y reveladoras confesiones de un sacerdote grecochipriota del cementerio, el padre Papatsestos, que se reprodujeron en todos los diarios grecochipriotas del 28 de febrero de 1976. En su entrevista con "Ta Nea" el padre Papatsestos hablaba de "cargamentos de camiones con grecochipriotas muertos, que fueron enterrados en fosas comunes sin registro y sin intento alguno de identificar los cadáveres". Afirmaba además haber sido "testigo de algo tal vez jamás visto antes por mortal alguno" y decía que "he visto a un joven grecochipriota enterrado vivo ... Juro ante Dios que enterraron a este joven cuando aún estaba vivo". Papatsestos también admitió en el transcurso de la entrevista haber enterrado a cadáveres turcos en el cementerio junto con los grecochipriotas muertos.

En un artículo del Financial Times del 19 de julio de 1974, Dominick J. Doyle informaba en relación con el golpe que "las bajas han sido muchas" y que "se dice que los daños en varios centros, en particular Limassol y Paphos, serían particularmente graves".

El "Washington Star-News" del 22 de julio de 1974 publicó un relato horrible acerca de las atrocidades del golpe, según la descripción de un estudiante universitario grecochipriota de 21 años, A. Kyriakides, quien declaró que había visto "los cuerpos de los partidarios de Makarios arrojados en una fosa común de a cuatro cerca de Limassol". Agregó que "se trataba de turcochipriotas que se habían rendido; los habían matado a todos".

Al tratar de atribuir la culpa de la destrucción de bienes y vidas causada por el golpe a la operación de paz turca, a pesar de estas pruebas irrefutables, el Sr. Phedonos-Vadet presenta un ejemplo característico de un arte en que parece destacarse su Gobierno: el de encontrar un chivo expiatorio para sus propios crímenes.

La nación turca no necesita regocijarse de las desgracias ajenas; por el contrario, son los panhelenistas de Atenas y de Chipre meridional quienes se niegan a despertar de sus sueños de gloria - a pesar del derramamiento de sangre y el sufrimiento que han traído a Chipre en su historia más reciente - y a reconocer la igualdad de derechos del pueblo turcochipriota. No hace mucho que el Sr. Andreas Papandreu, Primer Ministro de Grecia, declaró el 2 de octubre de 1981, poco después de asumir su cargo de Primer Ministro, que Chipre era parte del territorio nacional de Grecia. Aun mucho más recientemente, el 15 de agosto de 1983, el Sr. Papandreu repitió nuevamente esta afirmación al declarar en un mensaje enviado al Sr. Kyprianou con motivo de un feriado religioso griego ortodoxo, que "una parte de Grecia está bajo la ocupación de tropas extranjeras", refiriéndose por supuesto a Chipre. Era su "territorio libre de la República de Chipre" y "los territorios ocupados" la "invasión" - como retórica frecuente en la carta del Sr. Phedonos-Vadet de referencia, los dirigentes grecochipriotas tampoco ocultan el hecho de que consideran al Estado sinacional de Chipre un territorio puramente griego, y a ellos mismos, "el pueblo" y como los dueños de esa tierra, con completo desprecio de la contribución del pueblo turcochipriota y de su destino, como

cofundadores del Estado. Cuando ataca sin motivo la declaración del Sr. Batu sobre la condición de las regiones de Güzelyurt (Morphou) y Lefka, creemos que el Sr. Phedonos-Vadet debería tener en cuenta las consideraciones antedichas.

El pueblo turcochipriota no será desarraigado de sus hogares por una segunda, tercera o cuarta vez y la seguridad de sus vidas y sus bienes que le ha costado tanto ganar no se pondrá nuevamente en peligro con un pretexto cualquiera. El acuerdo voluntario de intercambio de población del 2 de agosto de 1975 que se cumplió bajo la supervisión y la orientación de las Naciones Unidas, no tenía por fin desarraigar ni desplazar nuevamente a un pueblo, sino crear una base segura y a largo plazo para una solución justa y duradera del problema de Chipre, en un marco bizonal y federal, en que la población pueda vivir sin miedo e inseguridad constantes acerca del futuro. El pueblo turcochipriota, en busca de seguridad en cuanto a su vida, abandonó bienes muebles e inmuebles en el sur comparables en valor a los abandonados por los grecochipriotas en el norte, y la cuestión de un intercambio paralelo de propiedades o de compensación se examinará obviamente dentro del contexto de una solución final.

Nunca han tenido lugar y nunca se realizarán conversaciones entre las comunidades sobre la condición de ningún trozo particular de territorio perteneciente a Chipre septentrional, pero sí sobre la cuestión fundamental de la condición bizonal de la República federal que debe formarse y sobre la seguridad del pueblo turcochipriota, así como sobre la viabilidad económica y la seguridad de la zona turcochipriota, según lo convenido en la reunión cumbre entre el Presidente Denktaş y el extinto Arzobispo Makarios el 12 de febrero de 1977. Al tratar de reducir estas cuestiones a un simple debate sobre la condición de dos aldeas, una de las cuales, por lo demás ha sido siempre de población puramente turcochipriota, se quiere inducir a la opinión pública al error y distraer la atención de la cuestión real que es si Chipre debería ser en su estatuto futuro una colonia griega en el Mediterráneo oriental, tal como lo exige el lado griego, o una república independiente binacional, bizonal y federal de conformidad con lo que sostiene firmemente el lado turcochipriota y con arreglo a los acuerdos de alto nivel de 1977 y 1979.

De la misma manera, las afirmaciones sin fundamento del Sr. Phedonos-Vadet en el sentido de que Turquía dictaría sus condiciones a los turcochipriotas en las conversaciones intercomunitarias y en la toma de decisiones generales sólo sirven de cortina de nudo para ocultar la estrecha colaboración y las medidas conjuntas tomadas entre Atenas y el lado grecochipriota siguiendo sin duda instrucciones estrictas de Atenas y sin que los dirigentes grecochipriotas hagan secreto alguno de ello. Esta estrategia común, que ya se expresó en un comunicado conjunto entre Atenas y Nicosia del 2 de febrero de 1966, en que se declaraba que ambos Gobiernos se oponían a toda solución que excluyera la unión de la isla con Grecia, es todavía válida hoy. En el discurso fúnebre pronunciado ante la tumba del difunto Arzobispo Makarios en el agosto de 1983, el Sr. Spyros Kyprianou reiteró nuevamente que seguiría "Los pasos del dirigente inolvidable", y tanto el Sr. Papandreu, primer Ministro de Grecia, como el Sr. Kyprianou declararon el 5 de agosto de 1983, durante la visita de este último a Atenas, un total acuerdo sobre la estrategia común que se seguiría en la cuestión de Chipre (véanse los diálogos grecochipriotas

"Alithia" y "Simerini", del 6 de agosto de 1983). La absoluta dependencia psicológica y real de los dirigentes grecochipriotas respecto del Gobierno de Atenas se evidencia con estas visitas del Sr. Spyros Kyprianou a la capital griega, la más reciente de las cuales se realizó entre el 5 y el 10 de agosto de 1983, con una nueva reunión prevista públicamente para fines de septiembre.

Para concluir, deseo señalar que las celebraciones del 20 de julio, que se realizan cada año en Chipre septentrional, representan para el pueblo turcochipriota el comienzo de su libertad, seguridad y paz, por las que ha luchado ese pueblo durante once años a partir de 1963, y a las que tiene pleno derecho, como cualquier otro pueblo digno de respeto. No esperamos que los dirigentes grecochipriotas engequecidos por su fanatismo antiturco, reconozcan o aplaudan el significado de esta ocasión, que ha traído en última instancia la paz a todo Chipre, pero por lo menos deberían tener la madurez política suficiente para no presentar protestas al respecto ante los foros internacionales. Si el respeto que los dirigentes grecochipriotas demuestran al pueblo turcochipriota es el que queda demostrado por la mencionada carta del Sr. Phedonos-Vadet, las perspectivas de cualquier tipo de comprensión e incluso de confianza mutua entre ambos pueblos, son por cierto poco alentadoras.

Agradecería que la presente carta se distribuyera como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 41 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi consideración más distinguida.

(Firmado) Nail ATALAY
Representante del Estado Turco Federado
de Kibris
